

RESEÑA DEL LIBRO
DE EUGEN VON BÖHM-BAWERK,
VALOR, CAPITAL, INTERÉS
(Unión Editorial, 2009, 181 páginas)

FERNANDO HERNÁNDEZ FRADEJAS*

Datos de la obra reseñada:

Título: Valor, Capital, Interés

Estudio introductorio: José Antonio de Aguirre

Edición de la obra: Dario Antiseri, Lorenzo Infantino y Juan Marcos de la Fuente

Colección: Biblioteca Austriaca

Editorial: Unión Editorial, Madrid, 2009

Número de páginas: 181

ISBN: 978-84-7209-485-7

Ha sido un acierto que Unión Editorial se haya decidido a publicar los tres ensayos que Eugen Böhm-Bawerk escribió para el *Handwörterbuch der Staatswissenschaften*¹ recopilado por *Verlag von Gustav Fischer*. Hay que señalar, para encuadrar el pensamiento del autor que estamos reseñando, que sus obras más importantes como *Capital e Interés* y *Teoría Positiva del Capital* son de 1884 y 1889 respectivamente. Pues bien, antes de iniciar el análisis, es preciso decir que Eugen von Böhm-Bawerk tiene como

* Licenciado en Derecho con Premio Extraordinario Fin de Carrera por la Universidad Complutense de Madrid, Máster en Economía de la Escuela Austriaca por la Universidad Rey Juan Carlos y miembro del Instituto Juan de Mariana. El autor quiere expresar su agradecimiento al Ludwig von Mises Institute, cuya beca «Margaret Rowley Fellowship» permitió finalizar, entre otras actividades, la presente reseña bibliográfica.

¹ Se puede traducir como «Enciclopedia o Diccionario de la Ciencia del Estado». La traducción de este concepto se la debo a Marius Kleinheyser, compañero del Seminario «Ludwig von Mises» de la Universidad Rey Juan Carlos.

finalidad aplicar la metodología que Carl Menger inició en sus *Principios de Economía Política* a la teoría de la determinación de los precios y que al mismo tiempo, forma la esencia de su gran aportación a la ciencia económica, es decir, a la *Teoría Austriaca del Capital*.² De esta manera, el intento de configurar la teoría de la ciencia económica, a través de la acción humana y el subjetivismo metodológico, hace necesario reconfigurar todos los análisis científicos de la ciencia económica hasta la actualidad.³

La primera parte del ensayo trata sobre el concepto del *Valor*. Para este autor austriaco el «valor» está íntimamente relacionado con los fines que el actor posee a los cuales cada persona asigna el correspondiente mérito e interés. Según el profesor Jesús Huerta de Soto *el valor*⁴ es la apreciación subjetiva, psíquicamente más o menos intensa, que el actor da a su fin. Eugen Böhm-Bawerk enfatiza en la división que en la actualidad existe entre valor objetivo y valor subjetivo, y por otro lado valor de uso y valor de cambio. El valor objetivo por ejemplo de un alimento es el mismo para cualquier individuo ya que éste posee el mismo valor nutritivo, pero el valor subjetivo es relativamente diferente, debido a la importancia de aquella persona que se encuentre en una situación de subsistencia a diferencia de aquella persona que tenga la posibilidad de conseguir el correspondiente alimento con fácil accesibilidad o incluso por ser éste un «bien libre». Sin embargo en una sociedad donde predomine la división del trabajo y un sistema de intercambios, Böhm-Bawerk señala que se permite asignar un valor de uso, un valor de cambio o un valor de producción, dependiendo si es para uso personal, para intercambiar o para producir otros bienes respectivamente. A lo largo

² Huerta de Soto, Jesús, «Böhm-Bawerk y la teoría del capital» en *La Escuela Austriaca: mercado y creatividad empresarial*, Madrid, Editorial Síntesis, 2000, cap. IV, p. 75.

³ Hayek expresa: «All this stands out most clearly in that among the social sciences whose theory has been most highly developed, economics. It is probably no exaggeration to say that every important advance in economic theory during the last hundred years was a further step in the consistent application of subjectivism» en F.A. Hayek, *The Counter-Revolution of Science*, Liberty Press, Indianapolis 1979, p. 52.

⁴ Ver definición en Huerta de Soto, Jesús, «La Función Empresarial» en *Socialismo, Cálculo Económico y Función Empresarial*, Madrid, Unión Editorial, 2010, 4.ª ed., cap. II, p. 44.

de la historia, pero sobre todo desde Adam Smith, se confundió el concepto de valor de uso y el de cambio, y sólo a partir de Carl Menger y después de los consiguientes debates nuestro autor austriaco considera el concepto de valor de Menger como el más apropiado al definirlo «como la importancia de qué bienes concretos o cantidades de bienes adquieren para nosotros por el hecho de que, al satisfacer nuestras necesidades, advertimos que dependemos de tales bienes».⁵

El desarrollo histórico de la teoría del valor ha estado protagonizado principalmente por las dos teorías más significativas desde un punto de vista doctrinal, como es la teoría del valor-utilidad⁶ y la teoría del coste.⁷ Debido a la doble clasificación de valor objetivo y subjetivo, el autor puntualiza el necesario desarrollo entre dicha división: por un lado una teoría del valor subjetivo y por otro, una teoría del valor objetivo. Es de lamentar que el interés científico de una gran parte de los economistas se haya dirigido a estudiar e investigar las teorías del *valor objetivo*, dejando a un lado, o bien por desconocimiento, o bien por incapacidad, y por que no, y en algunos casos también por desprecio las teorías del *valor subjetivo*. Aunque nos tenemos que congratular que recientemente la perspectiva subjetivista haya tenido un considerable desarrollo teórico, tanto en la investigación científica como en la literatura económica, y buena prueba de ello, son las últimas aportaciones realizadas por algunos economistas españoles dotados de una gran capacidad intelectual, cuyos estudios se han centrado fundamentalmente, pero no exclusivamente en la denominada *Escuela de Salamanca*.⁸

Böhm-Bawerk nos ofrece una panorámica general sobre cómo la historia de las doctrinas económicas ha tratado las diferentes controversias sobre la teoría del *valor*, pero a nuestro juicio, lo más importante sería subrayar la interesante aportación que

⁵ Böhm-Bawerk, Eugen, «El concepto de valor en la historia de las doctrinas económicas» en *Valor, Capital, Interés*, Madrid, Unión Editorial, 2009, cap. I, p. 39.

⁶ Es decir el valor deriva de la utilidad de los bienes.

⁷ Se entiende a través del principio de coste o también llamada renuncia, sacrificio o trabajo.

⁸ *La Escuela Austriaca: mercado y creatividad empresarial*, cit, pp. 52 y ss.

nuestro autor desarrolla en torno a los elementos que debe tener la teoría positiva del *valor subjetivo*. Así narra que el origen del valor subjetivo de los bienes está completamente relacionado con la consecución de un fin que de algún modo contribuye a nuestro bienestar, cuestión totalmente distinta de la mera utilidad abstracta de los bienes. De este modo se explica cómo cualquier estimación de valor para un individuo es siempre una determinada cantidad o porciones específicas de bienes, pero nunca una especie de bienes in abstracto.⁹ Además se señalan cuáles son los parámetros con los cuales medimos el grado de valor que damos a esos bienes, ya sea la atribución del grado más o menos alto de valor que está relacionado con nuestro bienestar por la utilidad que nos produzca el bien, o por otro lado, el sacrificio que nos ahorra en términos de esfuerzos, cargas o malestar.

La segunda parte del ensayo que estamos reseñando trata sobre el *Capital*. Dicho concepto recogido por Eugen Böhm-Bawerk se traduce en una doble división sobre el mismo concepto de *Capital*. Para nuestro autor austriaco dicho concepto se basa en dos perspectivas diferentes: por un lado se entiende como *capital adquisitivo, medio de adquisición privado* o como *fuerza de renta*. Por otro lado, el concepto capital también se entiende como *provisión de productos que sirven como medios para una producción ulterior* o como *factor de producción*. Esta doble clasificación está en sintonía con las ulteriores aportaciones realizadas por la *Escuela Austriaca de Economía*. Así el capital como factor de producción¹⁰

⁹ Aquí se puede dar entrada a la Ley de la Utilidad Marginal, que da respuesta a la paradoja del valor porque el problema estaba mal planteado por los teóricos de la Escuela Clásica, como si las decisiones de las acciones humanas fueran de todo o nada. Como bien indica Ludwig von Mises «El hombre, al actuar, nunca se ve en el caso de escoger entre todo el oro y todo el hierro. En un determinado lugar y tiempo, bajo condiciones definidas, hace su elección entre una cierta cantidad de oro y una cierta cantidad de hierro... Al enfrentarse con el problema de qué valor debe atribuirse a una porción de cierto conjunto homogéneo, el hombre resuelve de acuerdo con el valor correspondiente al cometido de menor interés que atendería con una unidad si tuviera a su disposición las unidades todas del conjunto; es decir, decide tomando en cuenta la utilidad marginal» Ludwig von Mises, «La Acción en el Mundo» en *La acción humana*, Madrid, Unión Editorial, 2011, 10.^a ed., cap. VII, pp. 146 y 147.

¹⁰ Huerta de Soto, Jesús, *La Escuela Austriaca: mercado y creatividad empresarial*, obra citada, p. 79.

(*Bienes de Capital*) se entiende como aquellas etapas intermedias de cada proceso de acción, subjetivamente consideradas como tal, en las que se plasma o materializa todo proceso productivo emprendido por el actor. Por otro lado el *capital* como capital adquisitivo¹¹ es el valor a precios de mercado de los Bienes de Capital, valor que es estimado por los actores individuales que compran y venden bienes de capital en un mercado libre. El autor define el *capital fijo* «como aquella parte que es inmovilizado, invertido en instalaciones y que puede ser empleado repetidamente en diferentes períodos de producción». Por contra el *capital circulante* lo define «como aquello que pueden emplearse una sola vez a fines productivos (líquido, de ejercicio)». Posteriormente estudia la función del capital en los diferentes métodos de producción: ya sean estos directos o indirectos. Los métodos de producción indirectos requieren del uso de las fuerzas productivas originarias (naturaleza y trabajo), no para conseguir el tan ansiado bien de consumo final, sino para servirnos de otros productos intermedios que nos ayudarán a conseguir el bien de consumo final ya materializado. En este sentido *Böhm Bawerk* puntualiza que son los métodos de producción indirectos los que tienen mayor rentabilidad. Sin embargo la idea de que los métodos de producción indirectos son los que tienen mayor rentabilidad no es el dato más importante, sino que el tema central que surge de un método de producción indirecto, es como muy bien explica, el sacrificio de tiempo para que pueda surgir el producto final de consumo correspondiente. Por lo tanto, si las vías indirectas de producción que aseguran una mayor rentabilidad técnica requieren tiempo, es imprescindible poseer una cierta provisión de bienes con la que poder asegurar la subsistencia de aquellas personas que trabajen en el proceso productivo durante todo el tiempo de las correspondientes etapas de la producción intermedia hasta llegar a la producción del bien de consumo final producido o acabado. La idea principal de la función del capital en la producción es que además de reunir las fuerzas originarias correspondientes de naturaleza y trabajo, exista un adecuado stock

¹¹ *La Escuela Austriaca: mercado y creatividad empresarial*, cit, pp. 83-84.

de capital (productos intermedios) para hacer frente a todo el período de tiempo que conlleva el proceso productivo.

Posteriormente se pregunta Böhm-Bawerk, ¿Cuál es la condición para llegar a poseer un stock de capital lo suficientemente grande para adoptar métodos de producción remuneradores y producir los correspondientes bienes de capital? Esta cuestión es uno de los principales pilares y aportaciones de este ensayo; y es que cualquier stock de capital y/o bienes de capital conlleva el consiguiente surgimiento de ahorro. El concepto de *ahorro*¹² se entiende como toda renuncia al consumo inmediato con el objetivo de ir acumulando los flujos de bienes corrientes para asegurarse la subsistencia durante todo el proceso productivo (etapas de producción intermedias) hasta que se materialice en su etapa final de consumo.

Por último la tercera parte del libro explica el concepto de *interés*. El autor lo define como aquellos ingresos derivados de bienes de capital o sea del interés del capital que comprende no sólo el interés sobre el préstamo o interés pactado, sino también las rentas obtenidas por la utilización personal del capital (lo que él llama «interés originario del capital»¹³ o llamado *tipo de interés natural o renta del capital*). No obstante, el autor señala, que es preciso distinguir el interés bruto e interés neto. Así se entiende el interés bruto como aquel que comprende el tipo de interés originario, más la prima por riesgo dependiendo de la gestión correspondiente, y por último, el complemento como compensación del trabajo y de los gastos de gestión.¹⁴ Por el contrario el interés neto de la renta del capital abarca el tipo de interés originario o *natural*, menos las cuotas de amortización,¹⁵ las primas

¹² Huerta de Soto, Jesús, *La Escuela Austriaca: mercado y creatividad empresarial*, obra citada, p. 79.

¹³ Hay que hacer referencia al concepto de tipo de interés natural desarrollado por Knut Wicksell, «The natural rate of interest on capital and the rate of interest on loan» en *Interest and Prices: A study of the causes regulating the value of Money*, New York, Reprints of Economic Classics, 1965, cap. VIII, pp. 102 y ss.

¹⁴ El profesor Jesús Huerta de Soto explica que el interés bruto o de mercado incorpora otro elemento, además de los ya mencionados; este elemento es *una prima por la inflación o deflación esperada*; Ver en Huerta de Soto, Jesús, *La Escuela Austriaca: mercado y creatividad empresarial*, obra citada, pp. 86-87.

¹⁵ Huerta de Soto, Jesús, *La Escuela Austriaca: mercado y creatividad empresarial*, op. cit., p. 83.

de riesgo y los gastos de gestión complementarios. También al interés neto de la renta del capital se le puede denominar «tipo corriente». A continuación Böhm-Bawerk desarrolla el interés sobre el préstamo de capitales monetarios para posteriormente desarrollar una explicación sobre el origen del interés del «capital», basándose en el interés originario. Indica que el fundamental problema que ha habido a lo largo de varias décadas es confundir el verdadero incremento de capital bajo el nombre de «beneficio» con el fruto de la actividad empresarial o lo que es lo mismo el beneficio empresarial.

Sin embargo la argumentación de Böhm-Bawerk respecto a las diferentes escuelas que trataron este tema y sus otros colegas (desde Turgot, Adam Smith, J.B. Say, Hermann, Knies, Carl Menger, Schäffle, Wagner hasta llegar a las teorías de la explotación de Rodbertus y Marx) se puede resumir de la siguiente manera:¹⁶ El autor detalla que cada ser humano como resultado de sus valoraciones crea una escala valorativa de sus fines a los cuales asignan un valor, por el que a igualdad de circunstancias, siempre valorará más los bienes presentes respecto de los bienes futuros. No obstante la percepción psíquica de cada individuo es distinta y dependiendo de la valoración de nuestro fin, se puede estar dispuesto a renunciar a los mismos o no. Por lo tanto, en este sentido, según Böhm-Bawerk el interés es el precio de mercado de los bienes presentes en función de los bienes futuros. Señala además la importancia de la incertidumbre respecto al futuro y también la necesidad de períodos de tiempo bastantes prolongados si es que se decide utilizar métodos de producción indirectos. Así declara que sólo aquellas sociedades que favorezcan la acumulación de capital y el sentido del ahorro serán las que más se desarrollarán económicamente. En este sentido destaca que el tipo de interés no depende exclusivamente de la cantidad absoluta de

¹⁶ Aunque mucho más elaborado, reciente y moderno, se puede decir que la esencia y resumen sobre el concepto de tipo o tasa de interés en su versión moderna se puede encontrar en Huerta de Soto, Jesús, *La Escuela Austriaca: mercado y creatividad empresarial*, op. cit., p. 85 y también en Huerta de Soto, Jesús, «Efectos económicos de la expansión crediticia bancaria» en *Dinero, Crédito Bancario y Ciclos Económicos*, Madrid, Unión Editorial, 5.ª edición, 2011, cap. V, p. 217.

los capitales existentes en un país, sino de la relación entre la cantidad y la demanda de los mismos. Así el tipo de interés se fija en el mercado por la cantidad de oferentes y vendedores de bienes presentes (los ahorradores) que son aquellos individuos dispuestos a renunciar al consumo inmediato a cambio de obtener un mayor valor de bienes en un futuro más o menos lejano. Sin embargo los compradores o demandantes de bienes presentes son aquellos individuos que consumen bienes y servicios inmediatos hoy. Por tanto y a igualdad de circunstancias si el tipo de interés (es decir nuestra tasa de preferencia temporal) es bajo se lanza la señal a los empresarios de que hay ahorro acumulado en la sociedad y que por tanto se pueden liberar recursos por parte de la sociedad para iniciar ciertos proyectos de inversión en otras líneas de producción. No obstante si el tipo de interés se baja simplemente para fomentar según Böhm-Bawerk «especulaciones aventuradas» (bajada artificial de los tipos de interés), se provocarán crisis y ciertas descoordinaciones intertemporales entre el ahorro e inversión de los capitalistas y trabajadores. Por último realiza una división entre dos variables íntimamente relacionadas: la masa monetaria y el tipo de interés, así Böhm-Bawerk subraya muy bien que en relación con el tipo de interés que se establece en un país no es determinante, a largo plazo, la masa monetaria sino la riqueza económica auténtica, que está integrada por productos acumulados y dispuestos para ser destinados a las inversiones productivas o bien a actividades crediticias. Algo que habría que tener muy en cuenta para solucionar nuestra actual crisis económica.